

sucesivas notas sobre un mismo aspecto: desde las culturas prehispánicas a la última obra de García Márquez se tratan problemas concernientes a la identidad cultural, y no se pretende un sistema crítico sobre la misma, sino un conjunto de ejemplos" (*id.*).

En la mayoría de sus ensayos hay preocupación por desterrar prejuicios "europeocentristas": "A pesar de don Marcelino Menéndez y Pelayo sabíamos que la literatura hispanoamericana no era parte de la literatura española" (p. 11). El libro al que hace referencia en particular es de 1895, pero las ideas negativas sobre el estado cultural de América son actuales.

Al faltar una hipótesis unificadora, la metodología para cada artículo es diversa. No sé cuál es el criterio para tratar ciertos temas y dejar de lado otros, como, por ejemplo, destacar la labor cultural en tres países —México, Perú y Argentina— olvidando las aportaciones de otros. La primera parte, a pesar de estos inconvenientes, es destacable por la numerosa bibliografía que utilizó para argumentar sus ideas. Esta aportación permite orientar al lector no especializado en diversas áreas de la cultura hispanoamericana.

La utopía como explicación de muchas de las ideas sugeridas en las crónicas de la conquista y colonización de América muestra la visión española ante la nuevas tierras. Rovira explica que este tema de la "idealización" de un mundo llega a tener vigencia hasta el siglo xx. Es de lamentar que la brevedad del desarrollo y la falta de novedad en los argumentos le reste importancia dentro del conjunto.

La segunda parte, "Relecturas contemporáneas", se elaboró con doce trabajos. Es una sección variadísima (se encuentran allí Unamuno, Mariátegui, Neruda, Lezama Lima, Fuentes y García Márquez) y quizá por eso poco homogénea; en algunos casos se revisa una obra, en otros se estudia cierto período de creación. Hay propuestas interesantes en esta segunda parte; por ejemplo, en los capítulos dedicados a la relación entre Unamuno y Mariátegui, Rovira esboza algunos aspectos aún no estudiados por la crítica especializada. El análisis sobre *Zona sagrada* de Carlos Fuentes, sin duda, es uno de los más valiosos. En él reúne las distintas afirmaciones teóricas de la crítica; compara y argumenta cada una y finalmente presenta su particular punto de vista sobre la novedad en esta obra: el nuevo uso de los mitos clásicos.

Ignoro el tiempo del que dispuso el autor para seleccionar y pulir sus artículos para publicación, pero se advierten prisas en la organización. Tres ejemplos lo demuestran: el último artículo, titulado "Dos notas sobre las últimas novelas de García Márquez", es, según el autor, una "Crónica apresurada" (p. 195); después de su largo recorrido por quinientos años de literatura, no hay conclusiones; el análisis de la identidad tenía una línea histórica que se suspende, para volver a iniciar, desde otra perspectiva, con Lezama Lima, y se justifica en una de las notas al final del libro: "Dediqué mi curso de Doctorado de 1990-91 a *Muerte de*

ni la crítica más importante acerca de ellas. De ahí que su valoración sea confusa o caiga en el lugar común. Veamos algunos ejemplos. Según Moreno, *Don Juan Tenorio* tiene un componente grotesco que se desliza hacia lo cursi. *Su único hijo* es un ataque al falso romanticismo de 1860 y una parodia de los comportamientos sociales de la época romántica hasta el fin de siglo, y Bonifacio Reyes, un personaje cursi que encarna lo “femenino-romanticoides”. En su afán de ser poeta “serio”, y al oscilar su obra entre lo que el poeta llama poesía pura y literatura, Juan Ramón cae en la cursilería de *Platero y yo*. La “aristocracia de la inteligencia” de Ortega y D’Ors bordea lo cursi; Ortega y Machado, entre otros, influyeron en el fascismo español; la fuente del opusdeísmo es D’Ors.

En un libro como éste interesaría saber, por ejemplo, las relaciones entre lo cursi, el esperpento, lo grotesco y la ironía. Si se tratara de explorar lo cursi en las obras literarias, sería conveniente comenzar por analizar y confrontar las ideas estéticas de los autores en cuestión con sus propias obras. Ahora, si se le promete al lector un ensayo orteguiano, lo mínimo esperado es que el autor no olvide que Ortega decía: “pensar es dialogar con la circunstancia”, porque sin ella corremos el riesgo de quedarnos sólo y solos, con lo que dice uno de los interlocutores del diálogo.

DONAJÍ CUÉLLAR

JOSÉ CARLOS ROVIRA, *Entre dos culturas, voces de identidad hispanoamericana*.
Universidad, Alicante, 1995; 226 pp.

El quinto centenario del descubrimiento de América inspiró numerosas investigaciones sobre el tema de la identidad cultural, hilo temático propuesto por Rovira para explicar “ejemplos” y “aspectos” de la literatura hispanoamericana.

El concepto de identidad que guía sus reflexiones “no está tomado solamente por el ámbito de definición diferencial, sino también por la presencia en el interior de ese espacio americano de elementos culturales europeos que fueron así reinterpretados” (p. 13). No hay una hipótesis bien definida que sustente el texto. La razón de esta falta es que el autor –siguiendo el ejemplo de Lévi-Strauss en *Palabra dada*– publicó, simplemente, el resultado de varios años de docencia e investigación en la Universidad de Alicante, y así lo subraya: “Insisto... algunos guiones de cursos convertidos en artículos son la base del libro que presento” (*id.*). No se le puede pedir más en el desarrollo de cada uno de los artículos.

Una revisión del índice muestra que el ámbito temporal y espacial que estudia abarca casi cinco siglos. Intuyendo la intrepidez de su empresa Rovira se justifica: “El recorrido propuesto cronológicamente es suficientemente amplio como para que este libro tenga el carácter de

Narciso de Lezama, planteando a los alumnos una lectura diacrónica del motivo de Narciso, desde Ovidio hasta los simbolistas, pasando por las tradiciones medieval, renacentista y barroca... esta intervención mía de ahora tiene el carácter, tardío, de conclusiones que en aquel curso no pude hacer. A los doctorandos de aquel año se la dedico” (p. 216).

Una evaluación general permite encontrar nombres de distinta categoría relacionados con el problema de la identidad o la literatura hispanoamericana. Hay de todo: Foucault, Bolívar, Vasconcelos, Arguedas, Miguel Ángel Asturias, Garibay, León Portilla, González Prada, etc. El tema estudiado es tan amplio que todos caben en él.

En las últimas páginas del texto, Rovira –o quien editó el libro– agrupó todas las citas bibliográficas y aclaraciones en un apartado que se titula “Notas”. En esta sección se asientan más de 300 observaciones –con numeración continua y sin clasificación para cada capítulo, lo que complica la lectura. Tomo un ejemplo: la nota 232 (p. 217), ocupa casi dos páginas; después de consultarla, ya había olvidado cuál era el objeto de la acotación.

Al terminar la lectura me pregunté a qué lector estaba destinado este libro. A pesar de las intenciones del autor, creo que predomina una visión española –y por lo tanto europea – que juzga creaciones culturales distantes, “ajenas”. Los lectores serían, pues, jóvenes interesados en literatura, sin especialidad definida, que necesitan orientación panorámica de un fenómeno lejano, sujeto a posibles investigaciones posteriores.

JAIME TÁMEZ SÁNCHEZ

AMADEO LÓPEZ, *La conscience malheureuse dans la littérature latinoaméricaine contemporaine. (Littérature, philosophie, psychanalyse)*. L’Harmattan, Paris, 1994.

Este libro constituye sin duda una valiosísima contribución a la cultura y la literatura del subcontinente, no sólo por la consistencia de los resultados alcanzados por la investigación, sino también por las inquietudes y las nuevas búsquedas que, con toda seguridad, habrá de suscitar.

Para la doble confrontación de la narrativa hispanoamericana de la segunda mitad de este siglo con la noción hegeliana de “conciencia desdichada” por un lado, y con el psicoanálisis freudiano y lacaniano por el otro, el autor parte de la configuración de un conjunto amplio de obras pertenecientes a autores tan diversos como Cortázar, Benedetti, Elizondo, Roa Bastos, Rulfo, Donoso, Fuentes, Sarduy, Viñas, Vargas Llosa y Anguinis. La delimitación temporal de la investigación –1950 en adelante– obedece a consideraciones a la vez históricas y literarias. El fin de la Segunda Guerra Mundial, el reconocimiento de las consecuencias psi-